

Luis Suárez Avila

**BERNARDO NUÑEZ Y SU GERINELDO  
DE EL PUERTO DE SANTA MARIA  
Apendice documental (\*)**

**APÉNDICE DOCUMENTAL I**

**INVENTARIO CON VALORACION DE MATERIAL DE IMPRENTA  
DE BERNARDO NUÑEZ**

• Una prensa de mano común apreciada en	3,000	
• Otra id., vieja id. en	600	
• Doce libras dos puntos de testo grazas á ocho	96	
• Siete id. cuatro onzas testo sombreadas a diez y seis	116	
• Cinco id. seis onzas entre dos grazas á diez	53	24
• Nueve id., ocho onzas entre dos caladas á diez y seis	152	
• Cuatro id. ocho onzas Glosillas calada á veinte	90	
• Catorce id., ocho onzas viñeta cuatro puntos de lectura á diez	290	
• Seis id. viñeta medio nonpaneli á veinte y cuatro	144	
• Cuatro id. vigotes y corchetes á veinte	80	
• Seis id. cuatro onzas filete de glosilla á seis	37	17
• Veinte y dos piezas de adornos de imprenta total	238	
• Dos puntos gallarda número cuatrocientos setenta y tres veinte y cuatro	85	17
• Nueve libras doce onzas Gótica Alemana número cuatrocientos setenta y tres y veinte y dos	215	17
• Por los efectos comprendidos en la nota de los tres Laurent & Bersey de París importantes ciento ochenta y cinco francos trescientos treinta y cinco centimos, reducidos a reales de vellón	715	
• Por los efectos que expresa la nota de los Sres. Ruiz y Vilar de Barcelona en Marzo de mil ochocientos cuarenta y dos	627	19
• Ocho libras y ocho onzas capilares c... catorce á treinta y seis	306	
• Diez y nueve y media arrovas de lectura chica fundición de Barcelona	2,730	
• Tres arrovas de imprenta	300	
• Cinco arrovas entre dos graza á ciento cincuenta	750	
• Cuatro arrovas, dos de abecedarios uno de pulgada y media	400	
• Siete pares de cajas con sus chivales á cincuenta	350	
• Un cajero con sus imprentas para los abecedarios de titulares	160	
• Dos sacos de humo á ochenta	160	
• Siete galeras y tres grandes	200	
Importan las anteriores partidas once mil ochocientos noventa y seis reales veinte y seis maravedís vellón...».	11,896	26

(\*) La primera parte de este artículo se publicó en el n.º 8 de esta revista.

## APÉNDICE DOCUMENTAL 2

DESCRIPCIÓN DE LOS PLIEGOS DE BERNARDO NÚÑEZ, POR AHORA,  
CONOCIDOS Y CONSERVADOS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

## A) Número 2

*Trovas amorosas* (Debió haber un número 1 del mismo título, pues éste 2 comienza en el siglo XI. Contiene:)

XI	XVI
Palomita amartelada...	María dame una rosa...
XII	XVII
Ví a mi paloma salir...	María flor de las flores...
XIII	XVIII
Dulce hechizo idolatrado...	Solo con mirar tu garbo...
XIV	XIX
Si yo en tu gracia me viera...	Yo te quiero con fineza...
XV	XX
Son tus ojos dos diamantes...	No como, bebo, ni duermo...

En la cabecera, palmera, mariposa y palmera. Colofón *Pto. Sta. María. Imp. de B. Núñez, calle de Palacios, 43. 2 hojas, 20 cms. (Usoz - 9497 - 3,4)*

(Es casi seguro que fueron compuestos para Bernardo Núñez)

## B) Número 5.

*Matraca*, en jocosos estilo, / en que una dama dixuade con razones la persuasión / del amor de un Estudiante / y respuesta de él / soliloquios muy graciosos. / Fue ociosidad de un ingenio de la Corte.

*Est. Dichosos puedo llamar...*

En la cabecera tacos con «dama» y «estudiante». No tiene colofón. Puerto de Santa María: Imprenta de B. Núñez, Calle de Palacios, núm. 43. 2 hojas, 20 cms. (Usoz - 9497 - 15 y 16).

(En Aguilar Pifal, Francisco. *Romancero popular del siglo XVIII*, ya cit. Hay un pliego 1331, s.l., s.a. Biblioteca Nacional, Madrid, R. 24571 (7)).

## C) Número 6.

*El moro y cristiano. / Pasillo.*

Sale el Moro.

Mor. Antes que salga la Aurora...

En la cabecera: Dos tacos con las mismas palmeras que en A); en el centro las figuras de un moro,

a la izquierda, y un «español» a la derecha. Sin colofón. *Pto. de Sta. María: Imprenta de B. Núñez, calle Palacios, núm. 43.* 2 hojas, 20 cms. (Usoz - 9497 - 5 y 6).

(En Aguilar Piñal; op. cit., figura como autor Diego de Ormedillo. En Sevilla, Biblioteca Universitaria 27-A-28 y en Londres, British Museum T. 1956 (5). Aguilar, 1845 y 1846).

D) Número 7.

*La enamorada de Cristo / María Jesús de Gracia.*

*A las discretas mujeres...*

*Sin cabecera y sin colofón. Pto. de Sta. María: Imprenta de B. Núñez, calle Palacios, núm. 43.* 2 hojas, 20 cms. (Usoz - 9497 - 137 y 138).

(En Aguilar Piñal; op. cit., Uno impreso en Madrid. Impresor calle Juanelo, s.a., Madrid. Bibl. Nacional. R 18957 (106), y otro de Córdoba, Rafael García Rodríguez, impre.s.a.; Madrid, Academia Española, 39-VII-15 (8); París, Nationale, Yg. 1688; Madrid, Nacional, V.E. Caja 5049193. Aguilar 1732 y 1733).

E) Número 8.

*Badalague, / Proezas hechos memorables, de este invencible y atrevido primo y capitán / general de las armadas navales, del siempre invicto rei de Bastos.*

*Escandalicese el mundo...*

En la cabecera un taco con la figura de Badalague. Sin colofón. *Pto. de Sta. María: Imprenta de B. Núñez, calle de Palacios, núm. 43.* 2 hojas, 20 cms. (Usoz / 9497 - 250 y 251).

(En Aguilar Piñal, op. cit. tres pliegos: 1305, s.l. s.a., Londres British Museum, T. 1954 (1); 1306, s.l. s.a. Londres, British Museum, T. 1954 (3); 1307, Barcelona. Estivill, s.a. París, Nationale Yg. 799 y Rés. Yg. 201).

F) Número 9

«Jerineldos»

«Se levanta el conde Nifo...»

En la cabecera dos tacos: a la izquierda figura femenina que se repite en H) número 11 y a la derecha figura masculina. Por colofón, un sol. *Pto. Sta. María: Imprenta de B. Núñez, calle de Palacios, núm. 43.* 2 hojas, 20 cms. (Usoz - 9497 - 100).

(No existe otro impresor que lo reprodujera. Debió ser compuesto para Bernardo Núñez, con toda seguridad. Este pliego será estudiado particularmente en este trabajo).

## G) Número 10.

*Escena del Rey y Sancho Ortíz, siguiendo la de / este y Busto Tavera: de la tragedia titulada / Sancho Ortíz de la Roelas.*

El rey y Don Sancho Ortíz

Sancho. Dadme á besar vuestra mano...

En la cabecera dos tacos: A la izquierda, el rey a a besar la mano a Sancho Ortíz, arrodillado: a la derecha, Bustos Tavera, en pie. Sin colofón. *Pto. Sta. maría: Imprenta de B. Núñez, calle de Palacios, núm. 43.* 2 hojas, 20 cms. (Usoz - 9497 - 17 y 18).

(La tragedia de donde se extrae la escena es *La Estrella de Sevilla*, de Lope de Vega. Por los años 1832 tuvo especial popularidad. Mesonero Romanos en su artículo *La comedia casera* pinta a una compañía de aficionados que en su repertorio trae «Sancho Ortíz de las Roelas»—*Panorama matriense 1832 a 1835, por el Curioso Parlante*. Madrid, 1881, pág. 25—*La Estrella de Sevilla*, de Lope, en *Obras escogidas de...* I, B. A. E., XXIV, págs. 137-153

## H) Número 11.

*Pasillo / de la comedia titulada: lo cierto por lo dudoso / ó la mujer firme. / Enrique y Juana.*

Juana. Hola? quién ha entrado aquí?...

En la cabecera, a la izquierda, la misma figura de dama que en el «Jerineldos», F); a la derecha figura masculina con casaca; doble regleta por colofón. *Puerto de Santa María: Imprenta de B. Núñez, calle Palacios, núm. 43.* 2 hojas cms. (Usoz - 9497, 7 y 8).

(Este pasillo no he podido hallarlo en otros pliegos de colecciones conocidas. No es extraño que se sacara para Bernardo Núñez y no se reimprimiera. Con el título de «Lo cierto por lo dudoso», Lope de Vega escribió una comedia, de la que es parte este pasillo).

## I) Número 14

*Sátira graciosa y entretenida en que se refieren las / discordias, disgustos y disenciones que hai entre / suegras y nueras.*

En cabecera, dos tacos: ala izquierda, dama joven (la misma que en «Matraca...», B); a la derecha figura de vieja muy deforme con bastón. Raya de regleta por colofón. *Pto. Sta. María: Imprenta de B. Núñez, calle de Palacios, núm. 43.* 2 hojas, 20 cms. (Usoz - 9497 - 13 y 14).

En Aguilar Pifial, 1193, s.l., s.i., s.a. Granada Bibl. Universitaria, B-18-36 (17); Londres, British Museum T. 1954(14). En julio Caro Baroja, *Ensayo...* op. cit., Ed. 1988. Pág. 335 y not. 9, sin pie de imprenta.

## J) Número 15.

*Diálogo / entre galán y dama / cuyo título es: / Cobrar la fama es nobleza, / y desempeña su agravio.*

A desempeñar mi agravio...

En cabecera, a la izquierda, dama con sable en la mano; a la derecha, figura masculina con casaca y bastón de mando. Sin colofón. Raya de regleta. *Pto. de Sta. María: Imprenta de B. Núñez, calle Palacios, núm. 43, 2 hojas, 20 cms. (Usoz / 9497 - 9 y 10).*

En Aguilar Piñal, op. cit. Núm. 1944. Figura como autor Juan García Valero. Imprenta Agustín Laborda, Valencia, s.a. Londres British Museum T. 1953 (87); en Caro Baroja, *Ensayo...* Ed. 1988, pág. 334 y not. 5. Con el título *Papel nuevo entre dos personas. Galán y Dama cuyo líder es: Cobrar la fama ex...* Compuesto por Juan García Valero, natural de la Villa de Arahál, Sevilla, en Imp. Real, calle del Correo Viejo, circuló en el siglo XVIII. Joaquín Marco, op. cit. 2, pág. 643.

#### K) Número 20.

*Doña Josefa Ramírez. / Romance en que se da cuenta de los arrojos y valientes arrestos de esta dama / natural de Valencia, y la felicidad con que salió de todos ellos. / Primera parte.*

#### A la que es madre del Verbo

Por la cabecera, a la izquierda el mismo taco que J) en ese lado; a la derecha un taco con dos figuras masculinas (don Leonardo y don Gaspar de Contreras, con escopetas). Sin colofón. *Pto. de Sta. María: Imprenta de B. Núñez, calle Palacios, núm. 43, 2 hojas, 20 cms. (Usoz / 9497 - 651 y 652).*

(Durán, Agustín, *Romancero General...* op. cit. II, 1328, págs. 361 a -363 a. Su autor: Pedro de Fuentes. En Aguilar Piñal, op. cit. 308, de Pedro Fuentes. Imp. Francisco Xavier García, Madrid, s.a., Londres, British Museum T. 1958. (6); 1310. Imp. Fausto García Tena. Córdoba, s.a., Madrid, Bibl. Nacional R. 1895 (8); 312, s.l., s.i., s.a., París, Nationale Yg. 588; 313, Imp. Juan García Rodríguez de la Torre, Córdoba, s.a., Sevilla, universitaria, 25-B-185 (34). París, Nacionales Yg. 1643. Madrid, nacional, V.E., caja 504 (101); 314, Imp. Andrés de Sotos, Madrid, s.a., Granada, Bibl. universitaria B-18-36 (66). Caro Baroja, Julio, *Ensayo...*, ed. 1988, págs. 112 y 241).

#### L.) Sin número.

*Doña Josefa Ramírez. / Romance en que se refiere el cautiverio de esta dama, y los varios sucesos que / pasó hasta el fin de su vida / Segunda parte.*

#### Ya dije, como salió

Sin grabados en cabecera, ni colofón. *Pto. Sta. María: Imprenta de B. Núñez, calle Palacios, núm. 43, 2 hojas, 20 cms. (Usoz / 9497 - 653 y 654).*

(Durán, Agustín, *Romancero...* op. cit. II, 1329, págs. 363 a -365 a; su autor: Pedro de Fuentes. En Aguilar Piñal, op. cit. 309, s.l., s.i., s.a., Londres, British Museum T. 1958. (6); 1311. Imp. Fausto García Tena. Córdoba, s.a., Madrid, Bibl. Nacional R. 18957 922); 315, s.l., s.i., s.a., Granada, Bibl. Universitaria B-18-36966). Caro Baroja, Julio, *Ensayo...*, ed. 1988, págs. 112 y 241).



### TROVOS AMOROSOS.



### EL MORD Y EL CRISTIANDU.

Figura 3.



### MATRACA

### EN JODOS ESTILO.

En que una dama chispa con un hombre la perestroia del amor de un Lovelace, y después de él se entregaba sus gestos.

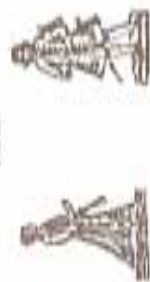
Figura 4. de la colección de la obra.



Escena del Rey y Sancho Ortiz, signado la obra y el mundo, frente de la lengua del mundo.

### SANCHO ORTIZ DE LAS ROELAS.

Fig. 5.



### PASILLO

de la comedia titulada la obra por la Andalus a la mujer Elena.

### ENRIQUE Y JUANA.

Fig. 6.



### BADULAQUE

Elev. 16.



Sólo se preciosa y envidia en que se refieren las  
danzas, chupadas y discusiones que las otras

## SUEGRAS Y NUERAS.

Elev. 17.



## DIALOGO

ENTRE GALAN Y DAMA

ACTO TERCERO. 2.º

COGAR LA FAMA ES NOBLEZA.

Y NOBLEZAS SE ACALIVA.

Elev. 18.



## DOÑA JOSEFA RAMIREZ.

Amor, es que se refieren de los amores y relaciones amorosas de una dama  
natural de Valencia, y la fidelidad con que todos se debe.

## DOÑA JOSEFA RAMIREZ.

Amor, es que se refieren de los amores y relaciones amorosas de una dama  
para hacer el fin de su vida.

BUENOS DIAS.

Cabeceras de los pliegos de cordel descritos

## APÉNDICE DOCUMENTAL 3

## TEXTO DEL «JERINELDOS» DE BERNARDO NÚÑEZ

**Jerineldos:**

Impreso por Bernardo Núñez en El Puerto de Santa María. Se transcriben en versos dieciseisilabos tal como lo han hecho los editores de R.T.H.L. En pliego iba en octosilabos.

Se levanta el conde Niño la mañana de San Juan  
 á dar agua a su caballo en la corriente del mar:  
 mientras mi caballo bebe echa mi niña un cantar,  
 las aves que van volando se han parado á escuchar.  
 Grandes guerras se publican entre España y Portugal (1),  
 y nombran al conde Niño de capitán jeneral (2).  
 La hermosa Enildas lo llora sin poderlo remediar (3),  
 pues debe con él casarse, según contra formal (4)  
 que sus padres celebraron (5):  
 -Señora de mi albedrío, no os toméis tan gran pesar (6),  
 si á los seis años no he vuelto, con otro os podeis casar (7)-.  
 Pasáronse siete años sin haber razon formal (8).  
 para consolidar á Enildas que se moria a su pesar (9).  
 Mas al cabo de este tiempo, un criado mui sagaz (10)  
 vino á traerle noticias de que iba á casar (11)  
 el conde Niño su amo con una hermosa deidad (12),  
 que era en Francia celebrada por su garbo y pos su sal (13).  
 Sabida esta fiel noticia, no se detiene en pensar  
 y á su criado le dice si la quiere acompañar,  
 que para Francia la vuelta mui al punto va á tomar;  
 quitóse el traje de seda y poniendose un sayal  
 en compañía del criado en el camino estan ya (14):  
 bien provistos de dineros porque no pueden faltar (15)  
 en ninguna circunstancia.  
 Andando de dia y noche no permiten descansar  
 hasta que á Francia llegaron; mas cual sería a su pesar,  
 cuando supieron que el conde en Francia no estaba ya,  
 pues con una fgran armada tres dias hacia no mas  
 que se habian embarcado.  
 En un mar de confusiones, sin discurrir ni pensar,  
 á su criado, Jerineldos, le hace que vaya á buscar  
 marineros y un buen buque con que poder alcanzar  
 la escuadra del conde Niño:  
 -Todo está listo, señora, al punto como quereis  
 y sin detención ninguna vamosos luego á embarcar-.  
 Cuatro dias de buen viento siguiendo las aguas van  
 de la escuadra deseada del que iba á conquistar  
 la casa santa en el Moro mas al quinto ¡que pesar!:  
 siete jabeques morunos los rodean sin parar



hasta que abordaje fueron.  
 los cristianos se defienden con coraje sin igual,  
 pero de tanta morisma es imposible escapar;  
 aquel que no ha sido muerto lo maniatan sin piedad  
 y en la bodega lo meten.

El infeliz Jerineldos sobre la cubierta está  
 todo de heridas cubierto, al agua lo van á echar,  
 pero Enildas presurosa lo apadrina con afán,  
 cubriéndolo con su cuerpo.

Todos se quedan suspensos y obdeientes sin igual  
 á las ordenes de Enildas, que con piedad singular  
 ha lavado sus heridas  
 y en un lecho bien mullido lo ha mandado descansar.  
 El jefe de aquellos moros á Eneidas le llega á hablar  
 diciéndole de esta suerte:

–Cristiana, tu eres mi presa, pues no te pueden librar  
 ya ninguno de los tuyos siendo el golpe musulman,  
 el que á todos ha rendido. Tu suerte se va á cambiar  
 desde este instante, señora y así me permitiras  
 te cubra con este velo, que solo se podrá alzar  
 delante del gran señor á quien destinada vas–.

Dichas tan breves palabras, manda velas desplegar  
 y el rumbo á Constantinopla no se detiene en tomar,  
 llegando mui felizmente del puerto á desembarcar.

El jefe de los Eunucos se ha llegado á presentar  
 para entregarse de Enildas el que al punto y sin tardar  
 la conduce presuroso ante el solio del Sultan.

Quedóse el Sultan pasmado viendo hermosura tan rara  
 y ha mandado la obedezcan cual favorita Sultana.  
 Enildas no olvida nunca que Jerineldos se halla  
 entr cadenas y herido, y al Sultán pide la gracia  
 que en su libertad lo pongan: –Esa es mui pequeña gracia  
 la que me pides, Sultana, manda cosa de importancia  
 en que obedecida sea tu voluntad soberana.

A Jerineldos lo nombro por oficial de mi guardia,  
 pues quiero que su persona no esté lejos de este alcázar–.

*Muchos días se pasaron sin ver y sin saber nada  
 Enildas de Jerineldos, mas al fin de una mañana  
 lo vio que por los jardines solitario se paseaba.*

*Entonces con un pañuelo le hizo señas que llegara  
 y desde el balcon le dice con cariñosas palabras:*

- Jerineldos, Jerineldos, mi camarero pulido  
 quisiera hablarte á la noche en este jardín sombrío,
- Como soi vuestro criado, señora, os burlais conmigo,
- No me burdo, jerineldos, que de veras te lo digo.
- ¿A qué hora mi gran señora, cumplireis lo prometido?
- Entre las doce y la una que estará el Sultán dormido.–

Tres vueltas da á su palacio y otras tantas al castillo;  
 las botas llevan de la mano y del Sultan no es sentido;  
 viendo que todos dormían al cuarto de Enildas ha ido.  
 La Sultana que oye pasos dice con ánimo y brio:  
 – ¿Quién se introduce en mi estancia, quien ha sido el atrevido?  
 – No os asustéis, gran señora, que es vuestro amante querido–.  
 Enildas le ase la mano con afectuoso cariño,  
 dándose satisfacciones como dos finos queridos,  
 fue el cariño sin igual hasta que quedan dormidos  
 y al despertar se encontraron con venturosos designios.  
 El Sultán quiere vertirse mas no encuentra los vestidos:  
 – Que llamen á Jerineldos, mi oficial el mas querido–.  
 Uno que no estaba en casa, y otros que no le habían visto,  
 contestaroná el Sultan, que se vistió de improvisó,  
 a el cuarto de Enildas entre y á entrambos halla dormidos:  
 estuvo algunos momentos su alteza muy pensativo  
 reflexionando que hará contra los dos atrevidos:  
 – ¿Mataré yo á Jerineldos que le acoji con cariño?,  
 y si mato á mi Sultana tengo mi reino perdido;  
 pondré mi alfanje por medio porque sirva de testigo–.  
 Haciendolo se retira del jardín á un bosquecillo.  
 Enildas al despertarse mirando que estaba al filo  
 del alfanje entre los dos, dijo á su amante querido:  
 – Levántate, Jerineldos, levántate dueño mio,  
 que el alfanje del Sultán entre los dos ha dormido.  
 – A donde iré, gran señora!, ¡á donde me iré, Dios mio!  
 – No te asustes, Jerineldos, que siempre estaré contigo;  
 marchate por los jardines, que luego al punto te sigo–.  
 Obedece á la Sultana haciendo lo que le he dicho,  
 el Sultán que está en acecho se hace el enconradizo:  
 – ¿Donde vas, buen Jerineldo?, ¿cómo estás tan aburrido?  
 – recorría estos jardines para ver si han florecido,  
 y una rosa muy fragante el calor me la ha comido.  
 – Mientes, mientes, Jerineldos, que con Enildas has dormido–.  
 Estando en esto el Sultán un gran pliego ha recibido,  
 dábrelo luego y al punto todo el color ha perdido:  
 – Que prendan á Jerineldos, que no salga del castillo–.  
 En esto la hermosa Enildas acude á aquel mismo sitio,  
 infórmase muy en breve y conociendo el peligro,  
 sin esperar á que vuelva el Sultan enfurecido,  
 salta las tapias lijera guiada del ciego niño  
 y háyese á la Tartaria con su amante y fiel amigo.  
 Luego que se viéron libres de los peligros pasados.  
 Enildas no tiene duda de entregarle fiel su mano,  
 tomandolo por esposo al que antes fue su esclavo.  
 Mas Jerineldo muy pronto un desengaño le ha dado,  
 porque sirva de escarmiento á pensamientos livianos,

*diciendole: –Mi señora, siempre seré vuestro esclavo  
mas vuestro marido no;  
tengo hecho juramento á la Virgen de la Estrella,  
mujer que ha sido mi dama de no casarme con ella.*

**Notas:** 1-15, versos que se hallan en la versión oral de Santiponce.

#### EL «JERINELDOS» DE BERNARDO NUÑEZ EN LA TRADICIÓN ORAL.

##### La Condesita

Versión de Santiponce (Sevilla), recitada por Antonia García, de 67 años. recogida por A. M. Espinosa, 1920. Publicada en R.T.L.H.

Grandes Guerras se publican por España y Portugal  
y al Conde Niño lo nombran capitán general.  
Las hermosa Nirda lo llora sin poderlo remediar.  
– Pues debes con él casarte según contrato formal,  
que tus padres le habían hecho según su abedrío.  
– Señora, su abedrío, no tome tan gran pesar;  
si a los siete años no he vuelto con otro puede casar–.  
Pasaron los siete años sin haber razón formal  
para consolar a Nirda que se muere de pesar.  
Mas ar cabo de ese tiempo, una criada mu formal  
vino a traerle noticias que se iba a casar  
er conde Niño, su amo, con una hermosa deidad,  
que era en Francia celebrada por su garbo y por su sal.  
Se vistió de peregrina, en el camino está ya,  
bien provista de dinero par que no pueda fartar.  
Ha andado siete reinados y con pastor a a dar.  
– Pastorcillo, pastorcillo, por Santa Trinidad,  
que me niegues la mentira y me digas la verdad,  
¿de quién son esos ganados con tanto hierro y seña.  
– Son el Conde Niño, mi amo, que está próximo a casar.  
[...]  
– Eres er diablo, romera, que me has venido a tentar.  
– No soy er diablo, buen conde, que te he venido a tentar,  
que soy tui esposita Nirda que te he venido a buscar.

Pliego de Gerineldo impreso por Bernardo Núñez,  
El Puerto de Santa María, ¿1837? (Biblioteca Nacional)

Núm. 9.



# JERINELDOS.

Se levanta el conde Niño,  
la mañana de san Juan,  
á dar agua á su caballo  
en la corriente del mar:  
mientras mi caballo bebe,  
hecha mi nieto un cantar,  
las aves que van volando  
se han parado á escuchar.  
Grandes guerras se publican  
entre España y Portugal  
y nombran al conde Niño  
de capitán general.

La hermosa Enildas lo llora  
sin poderla remediar,  
pues debe con él casarse,  
según contrato formal  
que sus padres celebraron.

Señora de mi albedrío  
no os toméis tan gran pesar,  
si á los seis años no he vuelto,  
con otro os podéis casar.

Pasáronse siete años  
sin haber razón formal  
para consolar á Enildas  
que se moría de pesar.

Mas al cabo de este tiempo  
un criado muy sagaz,  
vino á traerle noticias  
de que se iba á casar  
el conde Niño su amo  
con una hermosa deidad  
que era en Francia celebrada  
por su garbo y por su sal.

Sabida esta fiel noticia  
no se detiene en pensar  
y á su criado le dice  
si la quiere acompañar,  
que para Francia la vuelta  
muy al punto va á tomar:  
quítase el traje de seda  
y poniéndose un sayal  
en tu compañía del criado



en el camino estan ya;  
bien provistos de dineros  
porque no pueden faltar  
en ninguna circunstancia.

Andando de día y noche  
no permiten descansar  
hasta que á Francia llegaron;  
mas cual sería su pesar  
cuando supieron que el conde  
en Francia no estaba ya,  
pues con una gran armada  
tres días hacia no mas  
que se habian embarcado.

En un mar de confusiones  
sin discurrir ni pensar  
á su erialo, Jerinchedos,  
le hace que vaya á buscar  
marineros y un buen buque  
con que poder alcanzar  
la escuadra del conde Niño.

Todo está listo señora  
al punto como queréis  
y sin detencion ninguna  
vamonos luego á embarcar.  
Cuatro días de buen viento  
siguiendo las aguas van  
de la escuadra desecada,  
del que iba á conquistar  
la casa santa en el Mora,  
mas al quinto ¡que pesar!  
siete jabeques morunos  
los rodean sin parar  
hasta que abordaje fueron.

Los cristianos se defienden  
con coraje sin igual,  
pero de tanta morisina,  
es imposible escapar,  
aquel que no ha sido muerto  
lo maniatan sin piedad  
y en la bodega lo meten.

El infeliz Jerinchedos  
sobre la cubierta está

todo de heridas cubierto,  
al agua lo van á echar,  
pero Enildas presurosa  
lo apaltrina con afán  
cubriéndolo con su cuerpo.

Todos se quedan suspensos  
y obedientes sin igual  
á las órdenes de Enildas,  
que con piedad singular  
ha lavado sus heridas,  
y en un lecho bien mullido  
lo ha mandado descansar.

El jefe de aquellos moros  
á Enildas le llega á hablar  
diciéndole de esta suerte:  
»Cristiana tu eres mi presa  
pues no te pueden librar  
ya, ninguno de los tuyos  
siendo el golpe musulman  
el que á todos ha recudido.

Tu suerte se va cambiar  
desde este instante señora  
y así me permitieras  
te cubra con este velo  
que solo se podrá alzar  
delante del gran señor  
á quien destinada vas.»

Dichas tan breves palabras  
manda velas desplegar,  
y el rumbo á Constantinopla  
no se detiene en tomar,  
llegando muy felizmente  
del puerto á desembarcar.

El jefe de los Eunucos  
se ha llegado á presentar  
para entregarse de Enildas,  
el que al punto y sin tardar  
la conduce presuroso  
ante el solio del Sultán.

Quedóse el Sultán pasmado  
viendo hermosura tan rara  
y ha mandado la obedezcan.

mi favorita Sultana.

Enildas no olvida nunca que Jerineldos se halla entre cadenas y herido, y al Sultan pide la gracia que en su libertad lo pongan.

Esa es mi pequeña gracia la que me pides Sultana manda cosa de importancia en que obedecida sea tu voluntad soberana.

A Jerineldos lo nombro por oficial de mi guardia pues quiero que su persona no esté lejos de este alcázar.

Muchos días se pasaron sin ver y sin saber nada Enildas de Jerineldos, mas al fin una mañana lo vió que por los jardines solitario se paseaba.

Entonces con un pasuelo le hizo señas que llegara y desde el balcón le dice con cariñosas palabras.

Jerineldos, Jerineldos, mi camarero pulido quisiera hablarte á la noche en este jardín sombrío. Como soy vuestro criado señora os burlais conmigo.

No me burlo Jerineldos que de veras te lo digo, ¿á que hora mi gran señora cumplireis lo prometido? entre las doce y la una que estará el sultan dormido.

Tres vueltas dá á su palacio, y otras tantas al castillo; las botas lleva en la mano y del Sultan no es sentido, viendo que todos dormían

al cuarto de Enildas ha ido.

La Sultana que oye pasos dice con ánimo y brío, quien se introduce en mi estancia? quien ha sido el atrevido? no os asustéis gran señora, que es vuestro amante querido.

Enildas le ase la mano con afectuoso cariño dándose satisfacciones como dos finos queridos, fué el cariño sin igual hasta que quedan dormidos, y al despertar se encontraron con venturosos designios.

El Sultan quiere vertirse mas no encuentra los vestidos que llamen á Jerineldos mi oficial el mas querido.

Uno que no estaba en casa y otros que no le habían visto, contestaron á el Sultan, que se vistió de improviso.

A el cuarto de Enildas entra y á entrambos halla dormidos, estuvo algunos momentos su alteza muy pensativo reflexionando que haría contra los dos atrevidos.

Mataré yo á Jerineldos que le acorjé con cariño? y si mato á mi Sultana tengo mi reino perdido; pondré mi alfanje por medio porque sirva de testigo.

Haciéndolo se retira del jardín á un bosquecillo, Enildas al despertarse mirando que estaba el filo del alfanje entre los dos, dijo á su amante querido, levántate Jerineldos,

levántate dueño mio,  
que el alfanje del Sultan  
entre los dos ha dormido.

¡A donde iré gran señora!  
¡A donde me iré Dios mio!

No te asustes Jerineldos,  
que siempre estaré contigo;  
marchate por los jardines,  
que luego, al punto te sigo.  
Obedece á la Sultana  
haciendo lo que lo ha dicho,  
el Sultan que está en acecho  
se hace el contradizo.

¿Donde vas buen Jerineldos?  
¿cómo estás tan aburrido?  
recorría estos jardines  
para ver si han florecido,  
y una rosa muy fragante  
el calor que la ha comido,  
mientes, mientes, Jerineldos,  
que con Enildas has dormido.

Estando en esto el Sultan  
un gran pliego ha recibido,  
abríelo luego y al punto  
todo el color ha perdido:  
que prendan á Jerineldos  
que no salga del castillo.

En esto la hermosa Enildas,  
acude á aquel mismo sitio,  
inórmase muy en breve,  
y copociendo el peligro,  
sin esperar á que vuelva  
el sultan enfurecido,  
salta las tapias lijera  
guiada del ciego niño,  
y húyese á la Tartaria  
con su amante y fiel amigo.

Luego que se vieron libres  
de los peligros pasados,  
Enildas no tiene duda  
de entregarle fiel su mano,  
tomándolo por esposo  
al que antes fué su esclavo.

Mas Jerineldos muy pronto  
un desencanto le ha dado  
porque sirva de escarmiento  
á pensamientos livianos,  
diciéndole, mi señora  
siempre seré vuestro esclavo,  
mas vuestro marido, no,  
tengo hecho juramento  
á la virgen de la estrella,  
mujer que ha sido mi dama  
de no casarme con ella.

